

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS DE LA SEMANA
Desde el 25 de noviembre al 1 de diciembre.

FICCIÓN	
1	BOULEVARD Flor M. Salvador / Naranja
2	ANTES DE DICIEMBRE Joana Marcus / Montena
3	NUNCA Ken Follet / Plaza & Janés
4	ASESINO DE BRUJAS. LA BRUJA BLANCA Shelby Mahurin / Puck
5	EL DÍA QUE DEJÓ DE NEVAR EN ALASKA Alice Kellen / Titania
6	NOSOTROS EN LA LUNA Alice Kellen / Planeta
7	STILL WHIT ME Lily del Pilar / Planeta
8	SILENCE Flor M. Salvador / Cosmo
9	TODO LO QUE NUNCA FUIMOS Alice Kellen / Booket
10	TODO LO QUE SOMOS JUNTOS Alice Kellen / Booket
NO FICCIÓN	
1	EL ECONOMISTA CALLEJERO Axel Kaiser / Ediciones El Mercurio
2	AMARSE PARA AMAR Soledad Lobos Jorquera / Del Fondo
3	LO MEJOR DE MARTITA SERANI Martita Serani / Grijalbo
4	LA REVUELTA Laura Landaeta y Víctor Herrero / Planeta
5	LA HISTORIA DEL DESPOJO Martín Correa Cabrera / Ceibo
6	365 SÁNCHESES Pipe Sánchez / Planeta
7	WEONA, TÚ PODÍ Carmen Castillo / Planeta
8	DISTANCIA SOCIAL Daniel Matamala / Catalonia
9	POLÍTICA DE IDENTIDAD Carlos Peña / Taurus
10	DE ANIMALES A DIOSOS Yuval Noah Harari / Debate

Librerías consultadas: Antártica, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Cabañeta.

MARÍA TERESA CÁRDENAS M.

Una de las imágenes más conmovedoras que dejó la sorpresiva muerte de Almudena Grandes fue la de su despedida final en el Cementerio Civil de Madrid, el pasado lunes. Hasta ahí llegaron autoridades de gobierno, amigos —artistas y escritores, entre ellos—, su familia y cientos de lectores. La mayoría con uno de sus libros en las manos, como agradecimiento por las horas de placer regaladas con su lectura y en testimonio de que las historias que contó en ellos no se olvidarían. De manera espontánea, hombres y mujeres leían párrafos de sus novelas o cuentos, y algunos también llevaban un clavel rojo. Agolpados en el cementerio donde ella pidió ser sepultada, el mismo en el que descansan los restos de Pío Baroja y de su admirado Benito Pérez Galdós, los lectores manifestaron su gratitud y lealtad a esta escritora que, como se ha dicho y repetido en estos días, tuvo un compromiso inquebrantable con la literatura y la memoria.

Almudena Grandes decía haber aprendido muchas cosas en la vida, pero aún más en los libros. Desde niña fue una gran lectora y empezó a escribir de manera precoz. “Los escritores somos lectores que atravesamos el espejo”, dijo en una entrevista en 2001. Y ella lo demostró por primera vez al publicar una novela erótica que la catapultó rápidamente a la fama: en 1989, *Los edades de Lulú* obtuvo el Premio La sonrisa vertical de Tusquets y en 1990 fue llevada al cine. En la novela, Lulú se inicia sexualmente a los 15 años, la misma edad que tenía Almudena Grandes cuando murió Francisco Franco. Dos aspectos en los que ella reconocía una relación. “La nuestra fue una generación privilegiada, porque éramos adolescentes en un país adolescente y en ciudades adolescentes”. Después de cuatro décadas de régimen autoritario fuertemente respaldado por la iglesia católica, “la libertad sexual era casi una reivindicación política de la izquierda”, explicaba. Por lo mismo, este fue uno de los elementos centrales de lo que se conoció como la “movida” española. “En los años 50, en España, todo era pecado, y todos los pecados eran delitos. El escándalo público era algo infinito”, afirmó hace un año en estas páginas, a

DESPEDIDA | Su muerte sorprendió a la comunidad literaria internacional

ALMUDENA GRANDES: Con libros por banderas



Almudena Grandes nació el 7 de mayo de 1960, en Madrid.



Cientos de personas llegaron a despedir a Almudena Grandes en el Cementerio Civil de Madrid con uno de sus libros en las manos.

propósito de su último libro publicado, *La madre de Frankenstein*.

Una de las pocas veces que la escritora le hizo caso a su madre fue al entrar a la universidad. Así eligió Geografía e Historia, una carrera de “chicas”, que fue un gran soporte de sus novelas en cuanto a temas y método. Sus ficciones eran construidas con abundante investigación y rigor, pero habitaban “el territorio de la emoción”. Entre su primer libro y el último, más uno que deja inédito y otro inconcluso, Almudena Grandes tuvo una trayectoria literaria impecable, con la que fue conquistando cada vez más lectores dentro y fuera de España, así como el favor de la crítica y numerosos premios. Y tal como ocurrió con *Los edades de Lulú*, también las novelas *Malena es un nombre de tango*, *Atlas de geografía humana*, *Los aires difíciles*, *Castillos de cartón* y el relato “El vocabulario de los balcones” fueron llevados al cine. Su relación con este arte era tan estrecha que incluso fue nombrada Patrona de Honor de la Fundación Academia de Cine.

En 2010, Almudena Grandes inició una serie que, inspirada en los “Episodios Nacionales” de Benito Pérez Galdós, tituló “Episodios de una guerra interminable”. El proyecto contemplaba seis novelas y un período comprendido entre 1939 y 1964. Así fueron apareciendo *Inés y la alegría*, *Los lectores de Julio Verne*, *Las tres bodas de Manolita*, *Los pacientes del doctor García* y *La madre de Frankenstein*, en las que aborda los duros años de la posguerra civil española y de un volumen a otro reaparecen algunos personajes, los que se relacionan con otros de la vida real. La última, *Mariano en el Bidasoa*, quedó inconclusa.

Defensora a ultranza de la memoria en un país que aún reclama sus muertos y desaparecidos, Almudena Grandes aportó con sus libros al reencuentro de los lectores con su historia. Por esta razón, dos días después de su muerte le fue otorgada de manera póstuma la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes, mientras que en La Rioja, el Consejo de Gobierno decidió que la biblioteca de esa comunidad autónoma se llamará Almudena Grandes. En Madrid, una calle tendrá su nombre y se le hará un homenaje público — pese a la oposición de Vox —, pero el PP, Ciudadanos y Vox votaron en contra de nombrarla Hija Predilecta de la ciudad. El título, sin embargo, ya se lo habían entregado los cientos de lectores que llegaron a despedirla al Cementerio Civil y que acompañaron a su marido, el poeta y director del Instituto Cervantes, Luis García Montero. En el momento de ser sepultada, ellos levantaron libros, no banderas.

CONFECCIÓN DE VASIJAS ROTAS

El último libro de Jonnathan Opazo, *Ruina*, es una especie de explicación y purificación de una dimensión de la realidad que aparece como urdimbre más o menos invisible en sus obras anteriores, al menos en *Junkopia* (2016), *Cangrejos* (2017) y *Movimiento de traslación* (2020).

Esa “ruina” no solo apunta a un residuo material, sino también a un estado epocal donde todo asentamiento es frágil, construido sobre escombros y cuyo futuro es desmoronarse. Esto incluye, especialmente, al poeta y su poesía. De hecho, Opazo ha venido desplegando sus textos en un terreno movido que se extiende entre la poesía y la crónica: es un cronista-poeta y un poeta-cronista a la vez. En “La crónica enfermedad de los poetas”, un ejemplo muy representativo de su estilo de cronista, divagando y a la vez lanzando dardos irritantes, sostiene (en algo que lo involucra) que la crónica es una enfermedad “crónica” de los poetas chilenos, estableciendo una suerte de canon de poetas-cronistas desde Pezoa Véliz a Germán Carrasco y proponiendo, a partir de la precariedad (¿el estar al borde de la ruina?) del poeta chileno la necesidad de mostrar que también el poeta es “gente seria”, “que tiene cosas que decir”, que la crónica proporciona alguna renta para “pagar cuentas, drogas, cerveza, ropa o libros”, o, hincando más el diente,



RUINA
Jonnathan Opazo Hernández
Editorial Bifurcaciones, Santiago, 2021, 127 páginas, \$10.000.

que la crónica es un género imbunche en el cual el poeta nada con comodidad: “La crónica, apuesto, es un collage irresponsable donde se mezcla la anécdota jocosa, el desplante lírico, la metáfora rebuscada, el name dropping, la melancolía zalamera, la observación aguda, la necesidad de mostrarse más inteligente que el periodista promedio, la propensión a la opinología”.

En *Ruina*, sin despegarse de ese modelo de “crónica”, Opazo se adentra más arriesgadamente en el género ensayístico, obligado como está a elaborar una crónica larga y monotemática. Leerlo es penetrar, sin duda, a esa aparente mezcolanza de usos del lenguaje que enumera con humor en la cita anterior —el humor acre está siempre presente en su obra—, pero también lleva al lector a plantearse por la mente que va hilando de modo unitario toda esa disparidad de materiales, convirtiéndolos, bajo una superficie erizada, heterogénea, con conexiones audaces de referencias, en un objeto cuyo fondo posee una médula resistente y consistente. Esa forma de tejer el texto —lo que incluye y excluye, y la manera en que esto se urde— se vincula con su poesía, el otro lado de la enfermedad. En un ensayo sobre el origen de una experiencia poética, Nabokov relata cómo se estableció la extraña correspondencia contenida en un verso propio. La “lógica” que reconstruye es una total “invención”,

una convergencia inesperada, extravagante, inusual, oculta, pero que una vez puesta en poesía aparece como siempre haber estado allí ante nuestros ojos. El cronista-poeta inventa, en el sentido que daba la antigua retórica antigua a esa palabra, une, echando luz, lo distante e inconexo.

La poesía de Opazo —que se puede encontrar en un muy buen nivel en *Junkopia* y *Cangrejos*— está jalonada de estos acercamientos de imágenes buscadas (o encontradas) en lugares lejanos unos de otros, que, al verse juntas en el poema, un poco vibran, rechinan, hacen temblar y se sostienen entrelazadas precariamente por una forma apretada, reflexiva, expuesta después de un “labor limae” cuya prolijidad (en compensación a aquella “irresponsabilidad”) traba el poema.

A partir de esas correspondencias anómalas, Opazo va construyendo una estética de la ruina, suerte de “contrapastoral” de lo urbano y lo rural, fijando la mirada en puntos, elementos o tonos que la poesía tiende a excluir por una convención tácita. Podría decirse que la poesía de Opazo da acogida a los parias de la poesía, a aquellos fragmentos deslucidos, sucios, pobres, huellas misera-

la crítica de Pedro Gandolfo

bles de una entidad material o cultural anterior. Hay en su poesía no solo esa fijación por el remanente ruinoso y discordante, por el arruinarse y desmoronarse como proceso continuo, sino también por la resistencia del residuo en medio de la realidad que dejó de ser lo que era. Es por eso común encontrar en sus versos un contraste o dislocación en que el residuo ruinoso destella en un paisaje sólido, como si la contrapastoral, en un juego irónico, se montara sobre la pretensión vana de solidez. Opazo ama lo pasajero, el tiempo como feroz destructor de los símbolos de la permanencia granítica y, simultáneamente, aquello que se salva de esa moliente. Esta contraposición explica acaso la persistencia en su poesía de la figura tronchada de vírgenes, santos y cristos, una religiosidad ruinoso —la católica— patente en “La memoria es/ un basural en cuyo/ fondo viscoso/ descansa la estampita/ de un santo”.

La voz poética de Opazo, situada y globalizada a la vez, se plantea y tematiza con inteligencia un lugar extraño del tiempo, propio de nuestra ruda contemporaneidad.

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura

Moldes de silicona
RECETAS DULCES Y SALADAS PARA COCINAR EN CASA

11 ENTREGAS con moldes y utensilios de silicona de diferentes formas y tamaños.
Cada número incluye un fascículo con exquisitas recetas para todos los gustos.

Baked & delicious

Una entrega cada **JUEVES** a solo \$ 3.990
Precio Regiones I, II, III, XI, XII y XV: \$4.490

YA A LA VENTA
Última entrega
Molde para 9 tartaletas + fascículo

www.coleccioneselmercurio.cl